

# NUEVAS TENDENCIAS, ACTORES Y ESCENARIOS DE LA EDUCACIÓN DE ADULTOS EN AMÉRICA LATINA.

## CARACTERIZACION E INTERRELACIONES

Construcción de subsistemas de Educación de Adultos en América Latina. UNESCO-OREALC-SECAB-MINISTERIO DE EDUCACION.

**Germán Mariño Solano**  
Febrero de 1993.



*Nuevas Tendencias, Actores y Escenarios de la Educación de Adultos en América Latina por [German Mariño](#) se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Atribución-No Comercial-Licenciamiento Recíproco 3.0 Unported](#).*

## CONSTRUIR NUEVOS HORIZONTES

### ¿Transformar o comprender?

En la onceava tesis sobre Feuerbach, Marx planteaba: "los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo, pero de los que se trata es de transformarlo"; ciertamente tal postulado, que se convirtió en el axioma regulador de las últimas tres décadas de la educación popular, en la actuales circunstancias es necesario sustituirlo por textos como el siguiente:

Nuestra generación no ha hecho más que transformar el mundo; pero ahora, de los que se trata es de comenzar a comprenderlo.

Y es que con la certeza de que estaba claro el qué hacer, nos sumimos en un activismo que no dejó un sólo instante para tratar de comprender la realidad más allá de lo dictaminado en los manuales.

Ya estaban contestadas todas preguntas; se trataba de volver una realidad la construcción del socialismo.

Pero los socialismos reales se derrumbaron con un castillo de naipes, mostrando al mundo sus dictaduras maquilladas y su atrasa tecnológico.

Vino entonces el desconcierto, que bien pronto culminó en sentimiento de culpa y arrepentimientos tardíos.

Sin embargo, lo dramático de la situación no es eso, pues como dice el poema de Benedetti: "ya era hora de dejar de llorarse las mentiras, para cantarse las verdades".

### **¿Autocrítica o vergüenza?**

Lo dramático, es que la autocrítica está comenzando a convertirse en vergüenza. Ha llegado a tanto el descrédito de la izquierda que nos estamos avergonzando de haber creído que era posible y ético comprometerse en la construcción de un mundo justo.

La escala de valores se ha vuelto "patas arriba"; entre el postmodernismo con su consigna de: "a mi no me importan nada los demás" y el neoliberalismo, con su "sálvese quien pueda", los ideales altruistas se volvieron una estupidez que debe ser arrojada a la basura y ubicada dentro del oscurantismo de la Edad Media.

Ciertamente, a estas alturas del cuento, es necesario reconocer que el compromiso estaba impregnado de mesianismo y que las teorías históricas rectoras poseían un universalismo homogenizador, que a la luz de los desarrollos actuales son inadmisibles. También, dentro del afán de reconocer el papel de los grupos humanos, con demasiada frecuencia se nos olvidó el individuo y como si fuera poco, existía un reduccionismo economicista que no dejaba campo al corazón ni el intestino.

Y hubo muchos errores más. Pero no nos olvidemos que el conocimiento es histórico, que las ideas sobre el mundo van modificándose.

Pero eso, si de algo se puede acusar a un hombre, no es en ningún momento por haber profesado "las verdades de su tiempo" sino por el contrario, por haber sido indiferente a ellas, por permanecer al margen de los acontecimientos.

Obviamente que el vivir la época no exonera a nadie de tener que asumir una permanente posición de búsqueda crítica. No se trata de eliminar la responsabilidad que se tiene con las decisiones tomadas.

## **Cuestión de ética.**

Nos equivocamos, sí. Pero es necesario dejar muy claro que la equivocación radicó en la dogmatización de las teorías sociales y no fue una equivocación ética. Es decir, no podemos aceptar que se nos enjuicie por haber intentado participar en la construcción de una utopía.

Esta digresión con visos de romanticismo, que entre otras no hacíamos hace muchos, muchos años, justamente por habernos vueltos científicos, comienza hoy en día a cobrar nuevamente vigencia.

Y recobraba ante la hegemonía de un mundo unipolar, que nos quiere vender el catecismo del capitalismo salvaje, dentro de un horizonte biologicista en que sólo debe sobrevivir el más fuerte, donde las palabras solidaridad y compromiso son pura "carreta" de idealistas, que como los dinosaurios, se encuentran por fuera de la historia.

Paradójica doctrina donde se asume una posición política diciendo que la política se acabó.

## **¿Despolitización o politización de nuevo tipo?**

La educación de adultos de las próximas décadas, no puede, entonces, sustraerse de la utopía. No puede dejar de pensar en un futuro mejor para las grandes mayorías, no puede sustraerse a formular nuevos para qué, y hasta como decía Freire en alguna ocasión, en el contra quienes. Obviamente que tampoco puede regresar a los antiguos paradigmas pues hay que aprender la lección.

Es necesario evitar caer en la trampa (ideológica) del fin de las ideologías, esmerándose por contribuir a la creación de nuevos horizontes, con nuevas ideas pero también, teniendo en cuenta antiguos ideales, que desechen de los viejo toda aquello que obstaculizó la vida, pero retomando de lo viejo todos esos anhelos de fraternidad los cuales cada día se encuentran más lejos de obtener dentro de la receta neoliberal.

La perspectiva de la educación de adultos no es, pues, su despolitización, sino una nueva politización.

Y para bocetarla, ciertamente que hay que tomar un poco de respiro para, como decíamos al parodiar la XI tesis de Feurbach: comenzar a comprender el mundo.

## **ESCENARIOS Y ACTORES**

### **Nuevos y viejos actores.**

La educación de adultos del futuro debe explorar nuevos escenarios y nuevos actores. Pero también debe regresar a sus viejas andanzas.

Habría que empezar por reconocer que los jóvenes populares, por fuerza del marginamiento, se nos han venido metiendo a la educación de adultos casi sin darnos cuenta, a punto de que en muchos programas ya llegan a ser la gran mayoría. Nadie los invitó pero tomaron la fiesta. He ahí un nuevo-viejo actor.

Esto no tiene nada de malo pues es con la juventud que se construye el futuro; además, muchos de estos jóvenes lo poco que no tiene de adultos, es la edad.

El problema con los jóvenes no son los jóvenes; es el haber olvidado a los adultos.

Lo que sucedió es que en múltiples frentes de la educación de adultos, nunca hubo adultos, o para matizar, hubo muy pocos. Demasiado pocos.

### **Recuperar la vida cotidiana.**

Y básicamente por un problema de concepción: lo que hicimos fue esperar que los adultos llegaran a los programas o no al revés, que los programas fueran a los adultos.

De ahí que a pesar de existir, por poner cifras, 10.000 adultos en una comunidad, quedáramos satisfechos si a los diversos programas llegaban 100.

Hablábamos de partir de las necesidades e intereses de los otros, pero lo cierto es que continuamos armando las propuestas desde nuestras propias percepciones, ofreciendo cosas que si acaso atraían a algún adulto, eran básicamente por proveer un espacio de encuentro afectivo y de socialización, razones que paradójicamente, casi nunca fueron valoradas por nosotros.

La vida cotidiana fue la gran ausente.

Ciertamente el solo vivir no da la dimensión pedagógica; es necesario que lo vivido por los menos se conceptualice, se enriquezca con otros saberes y se comunique.

Pero creíamos que solo la palabra ajena y los saberes fríos y enciclopédicos, eran el requisito indispensable para pensar la educación de adultos.

Por eso nunca llegamos a pensar que lo que estaba ahí, a flor de piel, era la materia prima de nuestra "materias", desterrando la vida de los programas y con ella también a los adultos.

### **Contra el miserabilismo.**

Habría, pues, para empezar, que reconocer en la educación de adultos la existencia de un nuevo actor, los jóvenes, sin olvidar la vieja idea de que los adultos son la población central de la educación de adultos, replanteándose todo lo que fuera necesario para lograr llegar a tan importante y desconocida población.

De otra parte, con los jóvenes como con los adultos, habría necesidad de trabajar ya no sólo con los más deprivados sino también con capas de población que se encuentran más cualificadas. Y es que hasta ahora ha primado una tesis con cierto sabor miserabilista, que excluye de la educación de adultos aquellos sectores que no son los más pobres entre los pobres. Para colocar un ejemplo probablemente muy poco afortunado, en las décadas pasadas insistimos demasiado en trabajar con el analfabeta y con mucha menor intensidad, en trabajar con los alfabetizados.

### **¿ABACOS O CALCULADORAS?**

Pero el miserabilismo no se redujo exclusivamente a la priorización de los sectores de población. Impregnó también una concepción refractaria frente a los avances de la ciencia y la tecnología. De ahí la fuerza que ha tenido en algunos lugares propuestas como las tecnologías apropiadas, que por no entenderlas como tecnologías que son socialmente apropiables, han devenido en la apología a las tecnologías atrasadas.

Por eso también en el campo de la enseñanza de las matemáticas, más que introducir las calculadoras, cobra relevancia la introducción del ábaco.

Ciertamente que con las calculadoras no se trataría de sustituir el trabajo de la cabeza; sólo se trataría de aliviar las tareas al enfrentarse a cálculos muy grandes y complejos.

Los medios masivos de comunicación son otros de los ejemplos aleccionadores. Al ser incapaces de comprenderlos los satanizamos como alienadores.

Seguramente, de continuar así, en 10 años la tecnología se tendrá que meter a las malas dentro de nuestros programas, pasando por encima de nosotros porque nunca fuimos capaces de estar a la altura del futuro.

Obviamente con lo anterior no estamos haciendo caso omiso de las restricciones económicas existentes, pero probablemente, como sucedió con la calculadora, el betamax, la grabadora y hasta las antenas parabólicas, no pasará mucho tiempo en que las cámaras de vídeo y las computadoras, se encuentran más cerca de los sectores populares de lo que somos capaces de imaginar en este momento.

## **LA ESCUELA HA MUERTO, VIVA LA ESCUELA.**

La educación popular comienza a penetrar en la escuela formal. Y eso nos parece que es una de las tareas del futuro.

Pero hay otra tarea que no hemos terminado de realizar: matar a la escuela. Y es que en muchos sectores y programas, lo que ha acabado con la educación de adultos ha sido precisamente su escolarización.

Esa escolarización de cuatro paredes, de horarios no sé cuántas veces por semana, de tiza y cuadernos y currículos.

No hemos sido capaces de entender que por fuera de la escuela, también hay salvación. En Nicaragua, después de una verdadera insurrección cultural que alfabetizó a 400.000 adultos, se diseñó una estrategia con esa idea de escuela y a los 5 años solo culminaron 4.000. Una retención de 1 por mil. Claro que en este borrar con el codo lo que se hizo con las manos, intervinieron muchos más factores tales como la guerra, que de ninguna manera se puede minimizar.

Pero ya no a nivel masivo sino en cada uno de nuestros países, también es posible ver cómo la escuela va convirtiéndose, en muchos casos, en el peor enemigo de nuestros esfuerzos.

Un dato parcial sobre la situación colombiana podría ejemplificar lo anterior. La secundaria formal posee un índice de deserción del 53%;

pero simultáneamente, en los programas de validación (donde los estudiantes - mayores de 18 años - sólo presentan un examen ante la instancia Estatal encargada de legitimar los títulos - ICFES), alcanza a ser de 60.000 anuales, cerca del 30% del total de los bachilleres egresados del sistema formal. En otras palabras: sin nadie proponérselo, se ha venido creando un sistema paralelo, con fuerte cantidad de componentes no escolares, que no por ser medio "fantasma", deja de tener una importancia casi tan grande como el mismo sistema formal.

Obviamente que todo lo anterior debe ser relativizado. Empezando porque hay que tener presente que no abogamos por la deidificación de los saberes populares, por su aislamiento de otros saberes. Ese diálogo indispensable con lo universal no es lo que criticamos de la escuela. Criticamos su esclerosis, su rigidez, sus ritmos, su ausencia de vida.

En múltiples circunstancias la escolarización puede llegar a convertirse en una vía expedita. Sin embargo, lo que aquí queremos resaltar es la imperiosa necesidad de tener la audacia suficiente para que allí donde sea necesario, se puede gritar en un inmenso coro: la escuela ha muerto, viva la escuela.

### **Sobre la formación de educadores.**

Este tópico lo hemos ubicado deliberadamente al finalizar nuestra reflexión para, al contrastarlo con el tema de inicio, explicitar aún más nuestra posición política.

Creemos que en la formación de educadores se ha dado una tremenda sobrepolitización, básicamente en detrimento de la búsqueda de los cómo concretos.

Los educadores de adultos sabíamos más de las diferencias políticas entre China y Albania, que de Freire a Freinet. Éramos expertos en cuestiones de economía internacional y prácticamente analfabetos en pedagogía.

Llegó un momento en que todos nos convertimos en sociólogos, dejando el que hacer diario a la intuición, lo que no nos permitía superar la repetición mecánica e inconsciente de las viejas maneras como nosotros habíamos sido educados.

Claro que es ingenuo negar que toda pedagogía contiene una dimensión política; pero la política no agota la pedagogía.

La pedagogía tiene que dar respuesta fundamentalmente a los cómo: a las metodologías y a la didácticas. De otra manera, se vuelve un discurso teleológico.

Y muy poco hemos avanzado en la construcción de esos cómo. Con la época, cambiamos los libros de Marx por los de los epistemólogos, los antropólogos y todos los demás especialistas de las ciencias sociales.

Y seguimos creyendo que la respuesta la vamos a encontrar en filósofos como Habermas o psicólogos como Piaget, sin tener claridad que obviamente de fuentes como esas debemos nutrirnos, pero que en ellas no vamos a encontrar nunca las especificidades que buscamos.

Si eso fuera posible, Habermas y Piaget no serían filósofo y psicólogo respectivamente sino pedagogos. Y eso, ellos han sido los primeros en negarlo.

Lógicamente todos los especialistas mencionados pueden, si así lo desearan, convertirse además en pedagogos. No olvidemos que Freire, por ejemplo, es abogado, y torpes seríamos si nos negáramos a recibir los aportes de los otros, máxime en un continente donde prácticamente todos los educadores de adultos nos hemos formado de manera autodidacta existiendo muy poca tradición, entre otros niveles, por ejemplo, en el campo universitario.

Ya es hora, entonces, de que recogiendo lo mejor de todas las disciplinas, los educadores de adultos comencemos a especializarnos en educación, pensando que si no somos capaces de hacerlo, nuestro legado a las próximas generaciones con seguridad será más pobre de lo que requiere el futuro.